



EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo : JUNIO 13 —1839.

¡OÍD ; MORTALES, EL GRITO SAGRADO
LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD !

NUMERO 30.

¡ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS !...
¡VIVA LA PATRIA ! ¡ VOLVAMOS A TENER LEYES
Y DERECHOS ! ¡ SALGAMOS DE LA HORRIBLE MI-
SERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION !..

Este es el deseo de todos los buenos Patrio-
tas : es el clamor general de Buenos - Aires, de su
Campana, y de las Provincias : es, en fin, el GRITO
ARGENTINO.

Recuerdos de los años 20, 23 y 26.

Ya hemos dicho algo de lo que era, y de lo que hizo
el cobarde Rosas en los años 20 y 23. Vamos ahora á
recordar algo de lo que hizo en el año 26.

Se hallaba entonces comprometido el honor de la Re-
pública Argentina en la guerra con el Brasil ; en la cual
jamás ayudaron en cosa alguna ni Rosas ni los Anchore-
nas ; al contrario ; estos insignes bribones, que ahora quie-
ren echarla de patriotas y de amantes del honor nacional,
trabajaron inmensamente porque el país saliera mal en esa
guerra, á fin de que así cayera el gobierno ; y se mordian
de furor cuando las campanas anunciaban algun triunfo
de las armas de la República.

Uno de los medios de que se valieron, fué desacredi-
tar y ridiculizar al papel, que era la moneda con que se
sostenía la guerra. Otro fué levantarle al gobierno hor-
ribles calumnias, y hablar contra él pestes é iniquidades,

publicandolas por la prensa, como que había entera liber-
tad. Otro fué intrigar en las provincias para indisponer-
las con el Gobierno, y que no contribuyesen con soldados.
Otro fué impedir, en cuanto podian, todo lo útil que el go-
bierno queria hacer dentro del país : ó sino, recuerdese la
conducta indigna y vil de Rosas, cuando se meditó y se
ejecutó la primer entrada á los indios, que hizo el bravo
Coronel Rauch ; y la bajeza con que despues quiso tapan-
su mancha, cuando Rauch hizo su segunda expedicion.
A bien que despues hemos de hablar en particular de esa
bajeza, en que tuvo tanta parte el avaro y ruin Nicolas
Anchorena.

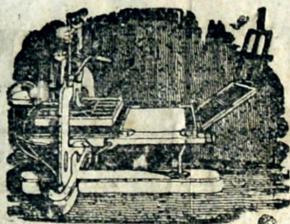
Pero todos esos medios fueron inútiles, porque el go-
bierno era honrado y patriota, y contaba con la opinion.
Así fué, que el revoltoso Rosas, tuvo que valerse tambien
de otro arbitrio, que fué el de hacer otra revolucion. Mas
como la intentada en la ciudad el año 23 había salido mal,
y no podia contar con la ciudad, tuvo el año 26 que va-
riar de plan, y la fraguó en la campana.

La revolucion reventó en Lujan, dirigida, en la apa-
riencia, por Benitez, al frente de unos doscientos hom-
bres, y con ramificaciones en Navarro y otros puntos ; pe-
ro el gobierno volvió á triunfar ; pues los revolucionarios
fueron atacados y derrotados por el guapo Coronel Iz-
quierdo.

Los que recuerden lo que era Benitez, sus relaciones
con Rosas, y que despues de la derrota, se fué á esconder
con otros cabecillas en la estancia de los Cerrillos, cono-
cerán facilmente quien fué el que meió en esto á Benitez.
Y donde estaba entre tanto el valeroso Juan Man-
uel ? Casi es escusada la pregunta. El año 23 se au-
sentó para Santa-Fé, dias antes de suceder la revolucion,
despues que dejó dadas sus ordenes é instrucciones, Pues
lo mismo cabalmente hizo el año 26 : como veinte dias au-

tes, se mandó mudar á Santa-Fé. ¡Qué casualidad que en las dos veces que Rosas tuvo un asunto urgente para salir de la provincia, reventasen en ella dos revoluciones, encabezadas por amigos, capataces y compadres de él!

Aquí teneis ¡gauchos! lo que Juan Manuel ha sido, es y será en toda su maldita vida. Engaña á los gauchos; los alucina y emboba con palabritas y promesas; los compromete; los hace pelear y degollarse por él; y entre tanto, él se pone á un ladito y cuida mucho su pellejo. Este es el Restaurador de las leyes; este es el amigo del orden; éste es el famoso heroe del Desierto; este es el guapo Juan Manuel, á quien jamas se le ha visto un solo acto de valor personal—Cuando no gobierna, es enredador, intrigante y revoltoso: cuando gobierna, es tirano, ladrón, perseguidor y sanguinario: pero gobierne ó no, es siempre engañador, vil, pérfido y flojonazo.



Rosas ha hecho llevar una prensa á la Guardia del Monte para imprimir allí un periódico luego que se vea apurado por las visitas—Ahora es tiempo, por supuesto, de escribir papeles en la campaña, para que se hagan matar por él los pobres paisanos. No repara el tirano en que ya no es cosa de andar adulando, sino de atar los colchones y embarcarse, si puede.

Lo mejor en este negocio de una prensa en la Guardia del Monte, es no solo la intencion con que la ha mandado de escribir un papel contra los libertadores, sino de hacer con ella ciertas cosas, como por ejemplo, echar decretos y mas decretos, quitando vacas y caballos á los infelices vecinos que maldita la culpa que tienen en las barbaridades del tirano: de modo, pues, que ya no podrá contar el paisano con su hacienda, porque mañana sale ahí un decreto injusto de las taperas del Monte, que ordene le den al ilustre tantas mil cabezas de ganado. Para eso lleva imprenta el malvado: no habia de ser para imprimir cartillas, catones, ni libros cristianos para los hijos de los paisanos que estaban en las escuelas, pues buen cuidado ha tenido el sanguinario de mandarlas cerrar, con el pretexto de que no hay plata—¿Que hará con lo que roba hace diez años? Oh! esta plata ha ido á parar al Banco de Inglaterra: allí ha ido á parar el sudor de los pobres, y allí irán tambien á parar los reales que saque por medio de los decretos que debe imprimir en la Guardia del Monte.

Paisanos, alerta, alerta: basta de iniquidades y robos.

Hace dias que habiamos oido una especie tan horrible y salvaje, que no nos atreviamos á creerla á pesar de que ella se refiere al mas cruel, al mas espantoso de

los lijos, que ha abortado Buenos Aires.—Juan Manuel Rosas. Pero, como la acabamos de ver confirmada por una persona de todo respeto y verdad, llegada recién de ese infeliz pueblo, vamos á publicarla, aunque con un profundo sentimiento de vergüenza de que tal pueda suceder hoy dia en nuestra patria.

De la piel del desgraciado Beron de Estrada, legítimo Gobernador de Corrientes, que murió gloriosamente peleando contra los invasores de su país, se hizo, y se remitió á Rosas, una maná para sus caballos: y el tirano lejos de rechazar ese obsequio horrible y asqueroso, lo recibió con el mayor contento.

Digase ahora si se vió nunca ni entre los mismos Pampas actos de esta ferocidad? ¡Dígame qué castigo merece un titulado Gobernador de un pueblo cristiano y civilizado, que se alegra de que sea desollado el cadáver de otro Gobernador, muerto en el campo de batalla, y que dá á su piel el mismo destino que á la de las bestias! Esto no puede caber sino en el corazon brutal, infernal y cobarde de Juan Manuel Rosas.

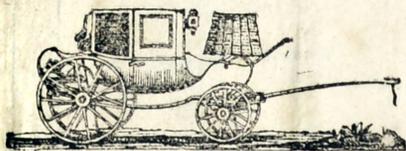
El tirano tiene cosas que hacen reir; y sino, vaya lo que hizo el dia 25 de Mayo.

Mandó colocar la figura de la Libertad en la Pirámide, con la espalda al Oriente y la cara á la cárcel pública. Su objeto desde luego, fué querer mostrar que la Libertad no existe en Oriente, aquí en la Banda Oriental, y ponerla por lo mismo dando las espaldas, y mirando hacia el centro de la ciudad. ¡Pobre hombre, miserable Juan Manuel!

Pues, mira: has sido mui bruto, tirano imbécil: dispusiste una cosa que te ha salido mal, mui mal, pues la Libertad tenia los ojos fijos en la cárcel, donde jime tanto desgraciado: allí, infame Rosas; en esos calabozos inmundos que tú tienes llenos de inocentes, allí clavaba sus ojos esa Libertad; y el Cielo, que te está cegando para que te hundas en un abismo, despertó en tí esa idea.—Ojalá no sea la última.—En cuanto á la Libertad de que gozamos en este país, no te aflijas por nosotros: cuida, cuida de la ratonera, y vé contandote los que entran. Pronto sabrás si la Libertad piensa darnos la espalda, al ver flamear la vieja bandera de los Argentinos; esa misma bandera que la Libertad llevó tantos años en su ríano á países remotos. Sí, infame: verémos á quien dá la espalda la Libertad, y en qué pecho clava su lanza vengadora esa generosa madre de los Argentinos. Veremos entonces, tú que la estas echando de guapo, si aguardas á los valientes al frente de un escuadron. Por Dios, Juan Manuel, haznos mentir per primera vez; danos ese chasco: aunque no eres tan zonzo, porque entonces te harías agarrar.

Es imposible que el tigre Rosas permanezca muchos dias, sin hacer de las suyas. Oh! Juan Manuel, es hombre que usa de gran clemencia con los hijos de Buenos Aires; es mozo que quiere muchísimo á sus paisanos—sino díganlo esos infelices que acaba de agarrar y meter en los inmundos calabozos de la cárcel pública. A cada

so, el cruel está viendo sombras sangrientas, ¿cómo es-
 trará esa conciencia? ¿Que de cosas no habrá ahí den-
 tro, que le quitan el sueño y lo arrastran continuamente
 cometer actos infames de injusticia y tiranía? En cada
 individuo encuentra el bribon un enemigo; parece que
 sus propios delitos le manifestarán que así debe ser,
 pero no queda otro medio de justificar sus medidas. Los
 calabozos, según él, no deben estar muchos días vacíos;
 es menester que los llene sin pararse en medios, porque
 el tiempo ha, que el ilustre echó, como suele decirse, su
 pala al toro—Bonito modo de hallar amigos!—Es ver-
 dad que Rosas tira, á ese respecto, la cuenta de los tram-
 pas: ya van tantos fusilados que nada le importa, se-
 guramente el número de víctimas, como nada le importa al
 tirano agregar nuevas trampas á las que lleva hechas—
 mas ni menos hace el tirano, desde que adoptó el
 bárbaro sistema de prisiones y banquillos—Rosas ha que-
 rido hacerse celebre á fuerza de atentados: no hai duda,
 que dejará un nombre bien puesto en la historia de los
 criminales; lo mismo que sus primos, los consejeros inme-
 diatos de sus maldades—El Pueblo de Buenos Ayres ve-
 rá algún dia que hombreritos han sido estos tres señore-
 tes, que trabajaron con la perfidia mayor, hasta apoderar-
 se del mando, para llenar la bolsa, y hacerse dueños de
 la tierra—Por cuya razon gritan y patean contra los ex-
 tranjeros y contra los patriotas que descubren sus mane-
 ros, y hacen abrir los ojos á los pobres que los tales amos
 quisieran tener á oscuras siempre, porque de este modo,
 según desplegando, á sus anchas, los planes secretos que
 venen forjados, para lograr su objeto: la ruina, si, la ruina
 al pais, y la fortuna particular de ellos tres—Veremos
 á esos hombres, que los Señores Rosas y Anchorenas, in-
 tentan dominar, se dejan pisotear así no mas.



Cuando Rosas entró á gobernar la segunda vez,
 mandó que se vendieran los coches que tenia el Gobierno
 para ahorrar, decia, el costo de mantener los animales;
 y la hedionda *Gaceta* no dejó de alabar este acto de
 economía.

Dejemos á un lado la ridiculez de ese hecho. ¿Se
 quiere saber cuales fueron los motivos verdaderos que
 tuvo el tirano para eso? Fueron dos. El primero, que
 como iba á hacerse dueño del tesoro público, le era muy
 fácil tener cien coches á su disposicion, cuando quisiese
 salir en coche. El segundo fué que se propuso vivir es-
 condido, sin salir á pasear, sino de noche y disfrazado;
 y por lo mismo no necesitaba carruaje.

¡Vaya que contrajo Rosas un mérito gracioso con
 anunciar á los coches! Tuvo miedo de andar en ellos,
 y tuvo á su disposicion muchos millones de pesos, y qui-
 so hacer un mérito de su miedo. Atiende, tirano torpe.

Todos los demas gobernantes han usado los coches del
 Gobierno no solo por decencia, sino tambien porque, no
 siendo ladrones como tú, no tenian con qué costearlos;
 y tambien porque, cumpliendo con la ley, iban al fuerte
 todos los dias; y no como tú, que, por miedo de que te
 asesinen, no sales de tu escondite.—Atiende mas, salvaje.
 Mucho mejor fuera que gastaras en coches, y que te ab-
 stuvieras de robar á todo trapo, como lo haces. ¿Qué
 gana el Estado con economizar eso, si solo en pagar
 asesinos, gastas mucho mas?

EL ILUSTRE EN LA CUCAÑA.

Ahí está el Ilustre, queriendo trepar, con el objeto de
 agarrar lo que tanto desea el tirano; á los hombres que le
 han declarado guerra á muerte, y á la mediacion inglesa, es
 decir; que los ingleses trabajen á su favor, como si el go-
 bierno de Inglaterra se hubiese vuelto loco. Buen chas-
 co se lleva el malvado, pues harto desengañado debe es-
 tar á la hora de esta. Sin embargo, le tiene cuenta de-
 rramar la especie, de que la Inglaterra aprueba sus barba-
 ridades; por que de ese modo, tapa sus horribles injusti-
 cias, y hace creer á algunas gentes, que no están al cabo
 del verdadero estado de las cosas, que el ilustrado gobier-
 no Ingles, le ha de dar la mano para salvarse de la que le
 vá encima. Pero es de suponer que ya nadie permanezca
 con los ojos cerrados sobre el particular. El gobierno
 Ingles, se ha manifestado, según lo hemos visto todos en
 los papeles de aquella nacion, enteramente opuesto á Ro-
 sas: le trata como merece ser tratado un monstro de las
 raleas de Juan Manuel: con qué, en vano es que intento
 subir y agarrar lo que aparece arriba de la Cucuña. Mas
 vivos son sus primos los Anchorenas, que estan ahí pa-
 teando y arrancándose el pelo, pues ven que es tiempo
 perdido; que el Ilustre se viene al suelo, y que esta es la
 única prenda que ha de sacar. Bien claro lo dicen tam-
 bien algunos paisanos que están mirando. Rosas mismo
 ya no puede aguantar, y viene resbalándose hasta abajo.

No, tirano imbécil: no has de agarrar ni á los hom-
 bres que quisieras asesinar, ni á la proteccion de una Na-
 cion ilustrada, y que solo vé en tu gobierno lo que vemos
 todos, sangre, injusticias, miseria y desórden. No te
 canses pues; déjate de mentir con tanta desfachatez. Tu
 lenguaje no alucina á nadie. Todos los hombres deseau
 verte donde corresponde; abajo, si, abajo, en los profun-
 dos infiernos.



El Ilustre en la cucuña

1.º Ya no puedo, merestalo. 2.º Por Dios, se nos viene al suelo. 3.º En lo que han venido a parar estas misas. 4.º Organle al ilustre. 5.º Si no has de alcanzar barboro.